

centinela

AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

**LA MORALIDAD
EN UNA ERA
AMORAL, p. 3**

**EL PRIMER PASO
PARA UNA
ORACION
PODEROSA,
p. 12**



**SECRETOS
ESPIRITUALES
DEL EXITO,
p. 10**



**LO QUE USTED Y YO
NECESITAMOS SABER
PARA SER SALVOS**

escriben los lectores

QUIERE INFORMACION SOBRE COMO CONVERTIRSE EN ESCRITOR

Actualmente curso estudios en religión en el Colegio Universitario del Caribe, en Trinidad. Estoy en mi último año. He decidido servir al Señor de una manera especial y es que quiero ser escritor. Mi problema es que no sé dónde empezar. Desearía que me aconseje y me oriente. También tengo muchos poemas que quisiera enviarle para cualquier oportunidad de ser publicados en LA SENTINELLE.

Publicamos su carta con la intención de que otras personas con pedidos similares puedan beneficiarse. Los lectores interesados en escribir para nuestra revista pueden solicitar nuestra hoja de requisitos y sugerencias al director, y con mucho gusto se la enviaremos. Aunque un porcentaje elevado de nuestros artículos son pedidos expresamente, utilizamos un buen número de artículos enviados espontáneamente cada año.

TIENE ERRORES UN ARTICULO

En el artículo sobre el santuario que apareció en EL CENTINELA de octubre de 1998, se dice que "los cielos de los cielos no pueden contener a Dios". La Santa Biblia nos da un cuadro literal del santuario de Dios en el cielo, con muebles específicos. Hebreos 9:24 nos dice que Cristo pasó del lugar santo al lugar santísimo en el cielo. El decir que el cielo no puede contener a Dios es panteísmo y es una doctrina que Dios condena severamente.—Nueva York.

Apreciamos su deseo de aclarar ciertos conceptos, no obstante, el autor del artículo mencionado no quiso de ninguna manera propugnar el panteísmo con su declaración. La frase citada es una frase enteramente bíblica. Se utiliza dos veces en 2 Crónicas (2:6 y 6:18) cuando Salomón expresa su asombro ante la promesa de que la presencia de Dios se manifestaría en el templo israelita. Se refiere a la grandeza incomparable de Dios en contraste con las estructuras de hechura humana. Usted identifica erróneamente el panteísmo, el cual enseña que Dios está consustanciado con la creación y por lo tanto ésta tiene algo de divino. El artículo citado nunca dice eso.

Por razones de espacio y claridad, la redacción de la revista se reserva el derecho de condensar o adaptar las cartas. Se prefieren las cartas cortas que se refieren a artículos publicados en EL CENTINELA.



editorial

UNA VIDA DE FE

ES INÚTIL, Juan no va a venir" —dijo la mujer con un dejo de enfado y desesperanza. "Yo conozco a mi marido, y sé que vendrá", replicó la anciana, con un tono de seguridad y convicción. "En 50 años que llevo de conocerlo, sé que él siempre cumple lo que promete. Jamás me dejaría abandonada en este lugar solitario". "Tienes razón —dijo la otra—. Te ama demasiado como para exponerte al peligro".

Poco tiempo después, Juan llegó a recogerlas. "Yo sabía que él vendría, estaba segura de ello —dijo la anciana— porque lo conozco, por eso lo amo y confío en él".

"Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos" (Hebreos 11:1, versión Dios Habla Hoy). Esta definición bíblica de la fe, y la experiencia anterior, tienen tres elementos importantes: seguridad, esperanza, y convicción. Estos tres elementos son resultado de una experiencia previa con algo o alguien, que nos ayudó a sentar esas bases. Yo sólo puedo estar seguro de recibir algo de alguien a quien conozco y sé que es confiable; sólo puedo esperar en alguien que me ha demostrado que es digno de confianza y que cumple lo que promete; y sólo puedo estar convencido de alguien de quien conozco sus pensamientos, sus sentimientos y sus ideales y los he aceptado también como míos. La vida cristiana está llena de fe, porque nuestra relación es con una persona que ha demostrado ser confiable, que es fiel a sus promesas y nos ha convencido de su amor y bondad. Mientras más conozco a Dios, mayor es mi fe, porque sé que él es poderoso para "hacer todas las cosas mucho más abundantemente de los que pedimos o entendemos..." (Efesios 3:20).

Mi fe no es ciega, se basa en una experiencia con Dios, quien en el pasado me ha demostrado su gran amor. Mi fe se basa en la manera maravillosa como Dios guía mi vida en el presente, pues veo que sus misericordias son "nuevas cada mañana", y grande es su "fidelidad" (Lamentaciones 3:23). Esta experiencia me ayuda a avanzar hacia el futuro, confiado en que lo que él ha prometido, lo va a cumplir tal como lo ha hecho en el pasado. Elena G. de White escribió "No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido".*

Cuando el ser amado hace una promesa, uno tiene la seguridad que la va a cumplir, basado en el amor y el conocimiento de esta persona, éstos son los fundamentos de la fe. La fe se agiganta en el presente cuando es probada y se cumple lo prometido. La fe se remonta con confianza y seguridad hacia el futuro, teniendo como anclas el conocimiento y el amor del pasado y la experiencia del presente.

Una vida está llena de fe, cuando la anima la comunión con Dios, cuando se ha empapado de las promesas de su Palabra. La persona llena de fe se revela cuando en la ruta de la vida, al cruzar por senderos tortuosos o peligrosos, no mira las circunstancias, más bien, continúa avanzando, mientras eleva su mano para asirse de Aquel que prometió: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S. Mateo 28:20). Una vida se llena de fe, cuando con ansia espera el cumplimiento de la promesa del regreso del Señor.

Una vida llena de fe se revela cuando el dolor y el sufrimiento abaten el alma, se hacen pedazos las ilusiones más preciadas, y los amigos y familiares nos abandonan. Entonces el alma se yergue sobre la adversidad, sin murmurar ni lamentar, y sigue adelante, confiada en Aquel que le dijo: "que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28).

Jesús preguntó una vez: "... Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (S. Lucas 18:8). Tú y yo tenemos la respuesta. Cuando tengamos una íntima relación con Jesús y dejemos que él nos transforme. Cuando aceptemos sus promesas, y dejemos que su Espíritu nos guíe. De esta experiencia surgirá una vida llena de fe. 

* Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 443.

ARMANDO JUAREZ

La Moralidad en una Era Amoral

MIGUEL A. VALDIVIA

EL 17 DE AGOSTO de 1998, el presidente Bill Clinton interrumpió la programación televisiva norteamericana para expresar una excusa por su "relación inapropiada" con una joven internista de la Casa Blanca. A pesar de que la noticia fue adquiriendo fuerza y sordidez, alcanzando su tope con la publicación de la declaración del presidente ante el Gran Jurado, las encuestas de popularidad han seguido mostrando que Bill Clinton goza de la aprobación de más de 60 por ciento de sus conciudadanos. Al parecer, los norteamericanos están dispuestos a pasar por alto sus "indiscreciones" sexuales, pero no el que haya mentido ante el jurado.

La situación del presidente norteamericano se complicó porque su confesión no fue tal. No hubo de su parte una admisión contrita de culpa. Acorralado por las presiones legales, aceptó que había actuado mal e inmediatamente atacó al causante de sus problemas. Líderes cívicos y religiosos expresaron disgusto ante el asunto y la confesión a medias del líder máximo de la nación. Esto provocó que Bill Clinton iniciase una serie de confesiones adicionales que culminaron con un discurso de tonos religiosos en el Desayuno de Oración del 11 de septiembre.

Las preguntas suscitadas son muchas. El debate público de la situación ha servido para sacar a relucir los valores morales* de los ciudadanos de éste y otros países. ¿Qué parte de la conducta presiden-

cial aceptamos, si alguna? ¿Qué estuvo mal, la conducta adúltera y lasciva del hombre o sus mentiras? Y entonces se añaden las preguntas de libertad civil. ¿Tiene derecho el gobierno a inmiscuirse en la conducta privada de individuos? ¿Pueden las leyes exigir moralidad?

En cierto sentido, la manera en

que afectan o perjudican a inocentes, o que violan abiertamente las leyes civiles. Según esta moralidad externa, está mal mentirle a un tribunal porque es un acto público y reglamentado por las leyes civiles, pero la traición a los votos matrimoniales es un asunto privado librado a las decisiones particulares. También son priva-

das otras conductas sexuales como la homosexualidad, el travestismo y las orgías.

En esencia, la posición "oficial" parece ser que cada persona tiene derecho a hacer lo que quiera con su vida. Esta posición relativista sirve para justificar casi cualquier conducta porque cada individuo es su propia ley, no importa cuáles sean sus valores o sus deseos irreprimibles. Por otra parte, si esperamos que sean las leyes civiles o la opinión pública las que decidan nuestros valores morales, mentir, robar, deshonestar a nuestros padres, adulterar y hasta matar podrían ser aceptables según las circunstancias.



El presidente Clinton pide excusas por su relación extramarital con una joven internista durante un mitin demócrata en Miami, Florida, el 9 de septiembre de 1998.

que defendemos nuestras respuestas revela más acerca de nuestra condición moral que nuestra posición ante el asunto. ¿De dónde provienen nuestras convicciones? Si nuestros valores responden a los mensajes actuales de los medios de comunicación, nos sería difícil condenar a nadie por nada, excepto los crímenes

UNA BASE DE LA MORAL

El caso es que no hay en estas fuentes una base firme para nuestra estructura moral. Hay valores absolutos que debieran regir no sólo la conducta externa de los individuos, sino que también debieran formar parte de un cúmulo central de prin-

cipios inviolables en nuestra mente. La mejor expresión de estos valores se encuentra en la Biblia: los Diez Mandamientos (ver Exodo 20:3-17).

En resumen dicen:

- I. No tendrás dioses ajenos.
- II. No te harás imágenes, no las honrarás ni les rendirás culto.
- III. No tomarás el nombre de Dios en vano.
- IV. Harás reposo en el santo día sábado.
- V. Honra a tu padre y a tu madre.
- VI. No matarás.
- VII. No cometerás adulterio.
- VIII. No hurtarás.
- IX. No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
- X. No codiciarás.

Es el plan de Dios y de los mejores gobiernos el no coartar o someter la voluntad humana. Tenemos libre albedrío. Desde Adán y Eva, gozamos de libertad inherente para escoger el bien o el mal, incluso para rechazar a Dios mismo. Pero la ley divina sirve para señalar cuál debiera ser la conducta del ser humano. En una era de amoralidad, de cada uno hacer lo que quiera, son la expresión de un eterno “eso no está bien”. En una época de rechazo a la autoridad, los Mandamientos nos indican que hay maneras correctas y también maneras erradas de vivir, que no todo queda librado a nuestra discreción.

Tenemos la facultad de adorar a deidades inventadas por el hombre, pero *eso no está bien*.

Tenemos la prerrogativa de tomar el nombre de Dios en vano, pero *eso no está bien*.

Puede que tengamos libertad para adulterar, mentir, codiciar, escoger un aborto innecesario, pero ninguno de estos actos está bien.

No está bien actuar en forma egoísta hacia otros seres humanos. No está bien buscar únicamente nuestro bienestar sin pensar en los demás. No es nuestra función juzgar a Bill Clinton ni a ningún otro ser huma-

no, pero aunque sabemos que él es dueño de su vida y sus acciones, reconocemos que su conducta fue inmoral y que bajo ninguna circunstancia debiéramos emularla.

Los Mandamientos y la moralidad que exigen parecieran fuera de moda, pero su mensaje es extremadamente importante hoy día. Dios desea que sus preceptos no sean una letra de condenación o muerte para los seres humanos, sino un reflejo de su carácter. Esto hace que la verdadera observancia de la ley de Dios no se refiera únicamente a actos externos. “Abarca nuestros pensamientos secretos, nuestros deseos y emociones como los celos, la envidia... y la ambición”.** Jesús destacó esta dimensión interna y espiritual de la ley en el Sermón del Monte (S. Mateo 5:21-22, 27-28).

Esta dimensión espiritual de la ley también nos invita a entender los mandamientos en su proyección positiva. Las prohibiciones contienen en sí la invitación a hacer lo contrario. Por ejemplo, el sexto mandamiento, “no matarás”, tiene como elemento positivo la protección de la vida. Nos invita tácitamente a promover el bienestar y la felicidad de toda persona que queda bajo nuestra esfera de influencia. “No hurtarás” contiene la semilla del respeto a los bienes ajenos y la ayuda desinteresada a los demás. “No codiciarás” nos invita a vivir agradecidos y conformes con los dones que hemos recibido.

¿HACER O SER?

Pero hay un detalle muy importante en cuanto a vivir según esta ley moral de Dios. Su carácter divino y espiritual hace que su obediencia genuina sea posible únicamente dentro de una relación de fe y confianza con Dios. El cumplimiento de la ley se basa en el sentimiento indispensable del amor a Dios y al prójimo. Cuando amamos a Dios, “sus mandamientos no son gravosos” (1 S. Juan 5:3), y la ley de Dios llega a ser una inspiración para el alma. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

—declaró el salmista—. Todo el día es ella mi meditación... He amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro” (Salmo 119:97, 127).

Podemos vivir una vida de buenas costumbres sólo si esas costumbres parten de nuestros valores internos. La moral en esta era amoral tiene que ser parte de nuestro fuero interno. Lo que debe preocuparnos es que seamos morales porque las circunstancias lo exigen y no porque no podamos dejar de serlo. Ruanda, los países balcánicos y los motines de Los Angeles demostraron lo que puede hacer el ser humano cuando las circunstancias alteran las consecuencias de actos repudiables. Mucho más importante es ser genuinamente moral que hacer externamente lo que es correcto.

Es cierto que cualquiera de nosotros puede cometer errores, y a veces catastróficos, pero al menos aprendamos a aceptar la culpa según la magnitud que tenga, sin escondernos, sin mentir para ocultar nuestro error y con un corazón arrepentido.

En la Palabra de Dios hay plenitud de perdón y promesas de restauración para aquellos que se reconocen enfermos de pecado. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18). El Nuevo Testamento repite la invitación: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad... Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 S. Juan 1:9; 2:1).

* Moral se refiere a las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal. Amoral se refiere a la ausencia de moralidad.

** *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993), p. 271.



• El autor es director de EL CENTINELA.



centinela

Al Servicio de la Familia,
la Salud y la Fe
Año 103 — N.º 6

Nuestra misión es exaltar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad y el Rey que pronto vendrá, mediante la exposición de las verdades eternas de las Sagradas Escrituras.

Revista mensual ilustrada, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General: Dr. Robert E. Kyte
Director: Dr. Miguel A. Valdivia
Redactor: Dr. Armando Juárez
Diagramador: Enrique O. Fuentealba
Lector de Pruebas: Alfredo Campechano
Director de Promoción: Saúl Agosto, M. Div.
Circulación: Warren Riter
Interamérica: Lic. Antonio Torres
Secretaría Editorial: Sara Taylor
Edición en Francés: Daniella Ducret

Corresponsales:

América Central: Lucindo Murillo
Canadá: Victor Schulz
Colombia: Jaime Piña
Estados Unidos: Eradio Alonso, Eddie Canales, Ernesto Castillo, Luis Leonor, Jorge Mayer, Rafael Orduño, Frank Ottati, Francisco Ramos, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico: Luis A. Fajardo
Rep. Dominicana: Silvestre González
Venezuela y Antillas: Saúl Llanes

Para cualquier información dirigirse a las siguientes direcciones:

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
BELIZE: Apdo. 60, Belize City. **COLOMBIA:** Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47, San Andrés. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay Island; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo. 18-813, 03020, México D.F. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayaguez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río piedras, 00929. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macoris; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010, Calle 82 entre Avenida 11 y 12 No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Edo. Zulia; Apdo. 156, Maturín.

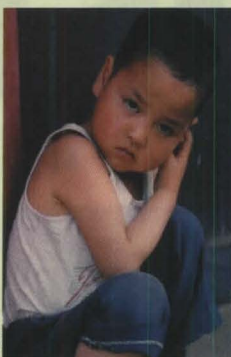
Impreso en Colombia por
OPTIMA

P.O. Box 34905 - Télex 45512 - Sáenz-Co.

PORTADA: Duane Tank

WWW.PACIFICPRESS.COM
Copyright © 1999, by
Pacific Press® Publishing Association

señales DE LOS TIEMPOS



COREL

HAMBRE EN COREA DEL NORTE

Más de un millón de personas han muerto en Corea del Norte durante tres años por causa de las inundaciones y de la sequía. Un grupo reporta que de 300 mil a 800 mil personas han muerto cada año desde 1995. Esta hambruna ha sido dos veces peor que la que se presentó en Etiopía a mediados de la década de los ochenta. El impacto de esta hambruna va a tener efectos irreversibles sobre toda una generación, especialmente en los niños. Corea del Norte tiene 23 millones de habitantes.

Diferentes grupos y organizaciones internacionales de asistencia han estado ayudando a resolver el problema. Sin embargo, éste no tiene soluciones definitivas, ya que la sequía y los desastres naturales son sólo parte del cuadro. Si no se detiene la deforestación y se cambian las prácticas inadecuadas de agricultura, el hambre seguirá haciendo su impacto en la salud de la nación (*Christianity Today*, 26 de octubre, 1998, p. 20).

NIÑOS SOLDADOS EN EL FRENTE DE GUERRA

Es alarmante en los últimos años la tendencia al aumento de la participación, directa o indirecta, de niños en conflictos armados. Se estima que hasta 300 mil niños menores de 18 años están de servicio como combatientes en fuerzas armadas gubernamentales o grupos armados de oposición en conflictos en marcha, informó Olara Otunu, representante especial para la infancia y los conflictos armados de la ONU.

En total se calcula que dos millones de niños han muerto en situaciones de lucha armada desde 1987, mientras que tres veces esa cantidad han sido heridos gravemente o han quedado impedidos permanentemente. A millones de niños se les ha robado la infancia y se les deja con sus vidas destrozadas, dice el informe del funcionario (*CnnenEspañol.com-Mundo*, 20 de octubre, 1998).

EL POLLO PUEDE CAUSAR CANCER

Hay evidencias de un excesivo riesgo de cáncer del colon para los que consumen demasiada carne roja o blanca, sostuvieron Pramit Singh y Gary Fraser, dos médicos de la Universidad de Loma Linda, en un artículo publicado por el *American Journal of Epidemiology*.

Los médicos utilizaron la información del Estudio de Salud Adventista, que examina a 34 mil Adventistas del Séptimo Día. Estos siguen una dieta principalmente vegetariana aunque a veces comen carne.

La gente que aseguró comer carne una vez a la semana tenía un riesgo de cáncer de colon un 38 por ciento más alto que los que no comieron carne. Los que indicaron que comían carne blanca de vez en cuando mostraron un 55 por ciento mayor riesgo de padecer cáncer de colon en comparación con los vegetarianos.

Cuanta más carne comían los participantes, más aumentaba el riesgo. La gente que consumió carne roja o blanca cuatro veces a la semana o más tuvo un riesgo 200 por ciento (tres veces) mayor de contraer la dolencia.

El año pasado, el Instituto Americano para Investigación del Cáncer y el Fondo Mundial de Investigación del Cáncer calcularon que se podrían prevenir hasta cuatro millones de casos de cáncer anualmente en todo el mundo si la gente comiera menos carne y más verdura (*CnnenEspañol.com-Salud*, 19 de octubre, 1998).



COREL

FE PARA HOY

Hablando con el ALTISIMO

SANTIAGO J. MEJIA

HAN pasado ya varios años desde que conocí lo que realmente significaba el poder de la oración. Las respuestas han venido de una manera u otra y han reconfirmado la idea de que Dios está en control.

Yo fui el tercer hijo de una familia de nueve, y grande era la responsabilidad de mi padre en sostener a toda la familia. Mi padre era conocido en el trabajo como un hombre cristiano y leal a sus creencias. Pero hubo un cambio de personal en la compañía en la cual él trabajaba, que puso a prueba su vida religiosa. Un nuevo presidente había sido nombrado y pronto se enteró de las ausencias de mi padre los sábados al trabajo a causa de que ese día solía ir a la iglesia a adorar a Dios.

Un miércoles en la tarde el presidente de la compañía se le acercó y le dijo delante de otros obreros que si el sábado siguiente no se presentaba al trabajo, sería despedido. Mi padre escuchó en silencio, fue hacia un lugar apartado y elevó una plegaria al Dios del cielo, mientras los trabajadores observaban la escena. Mi padre se levantó de sus rodillas con toda su confianza en Aquel que nunca falla.

Al día siguiente, jueves de noche, el presidente de la república pronunció un discurso delante de la nación en el cual incluyó por decreto que todas las empresas estatales cesarían de trabajar el sábado. Cuando mi padre regresó al trabajo el viernes, el presidente de la compañía se encontró nuevamente con él y le dijo:



ROBERT HUNT

“Veo que tu Dios es grande, regresa al lugar de tu oración y dale gracias nuevamente a tu Dios, porque ciertamente te iba a despedir”. Mi padre así lo hizo delante de la gran mayoría de los empleados.

Mi padre no sólo fue salvado de perder el empleo y por ende dejar de sostener económicamente a su familia, sino que este milagro divino hizo que nueve de sus compañeros de trabajo aceptaran a Jesús como su Salvador personal y bajaran a las aguas bautismales. No hay duda de que Dios trabaja por senderos misteriosos pero ciertamente gloriosos. Esto es sólo un ejemplo de miles de respuestas que recibe el que confía en Dios. Con ello se reconfirma que el poder del cristiano está en la oración.

SOLDADOS DE LA ORACION

Todo cristiano ha de aprender a ser un soldado fiel de la oración y a establecer un lugar secreto para

hablar con Dios, ya que para enfrentar el día... todos los días, en la fábrica, el vecindario, la ciudad, la familia, la iglesia y el mundo, se necesita esta conexión. Conexión que beneficia, ennoblece y trae paz al alma.

La oración es un arma espiritual indispensable porque provee control y disciplina a la vida cristiana. Sin ella no hay poder, ni esperanza, ni paz, ni se puede alimentar la seguridad de un mañana mejor. La oración proporciona serenidad ante la angustia, domina la impaciencia, aplaca la ira dañina, alimenta la esperanza, otorga seguridad, establece la fe y le da razón al amor genuino. Aplica la tolerancia y la flexibilidad sin pasar por alto lo que es justo.

La oración establece su reino para vencer el miedo, la irritabilidad, la venganza, el odio y el ataque. La oración cicatriza los accidentes de la vida tales como las incomprendiones, las acusaciones, los prejuicios y las calumnias recibidas. La oración valoriza al hombre, ya que en su ejercicio de fe cambia su comportamiento de mal a bien. Por lo tanto, la oración no avergüenza, ya que hace al hombre sabio; no humilla, porque hace al hombre verdaderamente grande. Coloca al hombre en el sendero del servicio abnegado y desinteresado. Lo torna humilde, lo hace simple y a la vez profundo. Desecha la violencia, proporciona fuerzas para librar del poder del tentador, trae paz al corazón angustiado y proporciona serenidad ante el dolor.

El que ora no da lugar para expe-

rimentar algún sentimiento de soledad, ni aislamiento, ansiedad, tensión, miedo, depresión o estrés. La impaciencia se serena porque conoce perfectamente que Dios está a su lado y no será abandonado. La oración coloca al hombre ante el trono de la Deidad. Promueve la obediencia y eleva los principios nobles de la vida. Nos hace vivir en felicidad, recreación y espiritualidad. De Cornelio se dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hechos 10:4). ¡Qué suplime fruto de gratitud y amor a Dios de un corazón desprendido, sincero y anhelante de la gracia de Cristo; de aquel que sirve porque se siente amado y perdonado! “Nuestras oraciones deben estar llenas de ternura y amor. Cuando anhelemos sentir de una manera más profunda y amplia el amor del Salvador, clamaremos a Dios por más sabiduría”.¹

Las oraciones elevadas a nuestro Creador no deben ser para tratar de impresionarlo con palabras especiales del diccionario, porque Dios no puede ser impresionado; ni para exigir que él descienda de su trono y responda de inmediato o que nos dé obligatoriamente lo que pedimos. El suplicante no intenta hacer una vana exhibición de su necesidad, sino que reconoce que el único remedio para sus males es Jesús y con sinceridad fervorosa clama: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10).

UN EJERCICIO DE FE

La oración es un ejercicio de fe que establece la confianza para aceptar la respuesta divina, ya sea que Dios responda o no, porque al fin y al cabo Dios sabe mejor lo que nos conviene hoy, mañana o nunca. De una cosa sí debemos estar confiados y es que Dios siempre responde a la necesidad de sentirnos perdonados. Cuando el Texto Sagrado dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (S. Mateo 7:7), no intenta colocar al hombre en

una simple escena humana material, sino establecer el deseo de la presencia de Cristo en el corazón. Es la respuesta del cielo a la fe de alguien que necesita socorro. “Por medio de Cristo podemos presentar nuestras peticiones al trono de la gracia. Por medio de él, indignos como somos, podemos obtener todas las bendiciones espirituales”.²

El más grande ejemplo de oración lo tenemos en Jesús, quien enseñó a orar a sus discípulos y estando unánimes recibieron poder del cielo. De manera que la oración es más que un proyecto o un ideal; es una realidad poderosa. La dureza y la resistencia desaparecen para darle paso a la voz de bendición que como lluvia celestial apacible desciende sobre el necesitado y sediento del amor de Dios. “Cristo llega a ser una ayuda efectiva en momento de necesidad. Serán fuertes en el día de la prueba”.³

Cuando azote la aflicción o la tristeza, tendremos paz en Cristo (S. Juan 16:33). Cuando se presente la adversidad o el oprobio, tendremos a Cristo. Cuando lleguen las dificultades y los dolores de la vida, podremos acudir a Cristo porque él está ahí para respondernos. “Pedid en mi nombre”, dice Cristo... él es el eslabón que une a Dios con el hombre. Ha prometido su intercesión personal. Pone toda la virtud de su justicia de parte del suplicante, ruega por el hombre, y éste, en necesidad del auxilio divino, ruega por sí mismo en presencia de Dios, usando la influencia de Aquel que dio su vida por la vida del mundo. “Cuando nos acercamos a Dios por medio de la virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos acerca a su lado, nos rodea con su brazo humano, mientras su brazo divino se aferra del trono del infinito. Sí, Cristo ha llegado a ser intermediario en la oración, entre el hombre y Dios. Ha llegado a ser el medio de bendición entre Dios y el hombre. Ha unido la divinidad con la humanidad”.⁴

Digamos entonces como el salmista: “Venid, adoremos y postré-

monos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor” (Salmo 95:6). “El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre” (Salmo 100:3-4).

“Orad sin cesar”, es el consejo de nuestro amado Jesús a través del apóstol Pablo (1 Tesalonicenses 5:17). Establece hoy la conexión con Jesús a través de la oración. 

(1) Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 186. (2) Elena G. de White, *Testimonies*, t. 5, p. 221. (3) Id., t. 4, p. 616. (4) Id., t. 8, p. 178.



• El autor es dirigente de la Iglesia Adventista en la ciudad de Nueva York.

PARA CONOCER MEJOR LA PALABRA

LA ORACION

1. ¿Cómo nos comunicamos con Dios? (Daniel 9:3).

2. ¿Qué es la oración? (1 Samuel 1:9-15).

3. ¿Cuánto poder tiene la oración sincera? (Santiago 5:16).

4. ¿En nombre de quién debemos orar? (S. Juan 14:13).

5. ¿Contesta Dios las oraciones? (S. Mateo 7:7-11).

JESUS contó la historia de un padre que tenía dos hijos, y perdió a uno de ellos. Este hijo, [quien se conoce como el hijo pródigo], decidió irse de la casa y le pidió a su padre la parte de la herencia que le correspondía. El padre accedió, le dio al joven su herencia y éste se fue lejos a vivir perdidamente malgastando el dinero de su padre. Cuenta la historia que el joven gastó todo el dinero que tenía y tuvo que conseguir empleo atendiendo a unos cerdos.

Mientras realizaba este trabajo deseaba comer de la comida de los

cerdos, pero nadie le daba. Este joven se sentía desmoralizado, cansado, deprimido y avergonzado. Se sentía como un perdedor. A veces le venía el deseo de regresar a su casa donde su padre tenía todo en abundancia, pero no se atrevía. No sabía cómo lo recibirían su padre y su hermano mayor. Después de una intensa lucha mental, tomó la decisión más importante de su vida. Se dijo a sí mismo: "Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo;

hazme como a uno de tus jornaleros" (S. Lucas 15:18-19).

Mientras caminaba lentamente hacia su casa, su anciano padre lo alcanzó a ver desde lejos y salió corriendo a su encuentro. El hijo quiso hablar, pero el padre no se lo permitió. Aquel padre se sentía tan feliz, tan contento de haber encontrado a su hijo vivo, que lo abrazó, lo besó y mandó a sus siervos a preparar una gran fiesta. Cuando el hijo mayor preguntó por qué se hacía esta fiesta, el padre explicó: "Era necesario hacer fiesta y regocijarnos

SALVACION

RAMON
CANALS

LO QUE USTED Y YO NECESITAMOS SABER PARA SER SALVOS

porque éste, tu hermano, era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (S. Lucas 15:32).

DUANE TANK

Posiblemente algunos de nosotros actuaríamos de manera diferente con un hijo desobediente y vagabundo. Quizás lo echaríamos de la casa o tal vez le daríamos una tremenda paliza. Pero no este padre. Este padre era diferente. Este no era un padre común. No era como los demás padres. Posiblemente fue acusado por los vecinos de ser muy tolerante con sus hijos, de no ponerlos en disciplina. Tal vez fue acusado de no tener columna vertebral y de no tener a sus hijos en sujeción. Pero a ese padre no le importaba lo que la gente decía. Su amor hacia su hijo era incondicional. Su amor no estaba basado en el comportamiento externo de su hijo. El no miraba a su hijo como lo que su hijo era, [un vagabundo], sino como lo que podría llegar a ser. Este padre quiso darle a su hijo una segunda oportunidad.

Esta parábola nos muestra que lo

que trae mayor felicidad y gozo al corazón de un padre es ver a sus hijos sanos y salvos. Este es también el gran deseo de nuestro Padre celestial. La Biblia dice: "El... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:4). La salvación de todos los seres humanos es el gran anhelo de nuestro Padre amante.

Jesús contó esta historia para ayudarnos a entender que no hay nada en este mundo que nos separe de su amor. No hay nada que nosotros podamos hacer que nos separe del amor de Dios. Dios es nuestro padre amante. El nos ama incondicionalmente. No podemos hacer nada que sea tan malo que él nos deje de amar. Es por eso que la Biblia nos habla del maravilloso plan de Dios para la salvación del hombre.

EL PROBLEMA DEL PECADO

La Biblia dice que todos pecaron y están destituidos de la gloria Dios (Romanos 3:23). Sin Dios, estamos completamente perdidos. De hecho, lo que hace que una persona se aparte de Dios es el pecado. Tan pronto como Adán y Eva pecaron, se apartaron de Dios. Pero Dios nunca se apartó de ellos. Los buscó incansablemente hasta que los encontró (Génesis 3:8-9).

El pecado es lo que ha hecho separación entre nosotros y nuestro Dios.

El profeta Isaías dijo: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2). El pecado es desobedecer a Dios, y la desobediencia lo lleva a uno a alejarse de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron en el jardín del Edén lo primero que hicieron fue esconderse de Dios. La gran tragedia del pecado es que además de alienar al ser humano de su Dios, trae consigo la muerte. La Biblia dice que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). Separarse de Dios, quien es la fuente de la vida, trae como resultado la muerte.

LA PROVISION DE UN REGALO

El padre de la historia representa a nuestro Padre amante, quien como el padre del hijo pródigo, incansablemente busca cómo salvar a sus hijos. Algunos piensan que Dios está a la puerta de su casa, por así decirlo, esperando que el hombre se acerque a él. Sin embargo, la Biblia nos muestra a través de varias historias cómo Dios busca incansablemente al hombre para salvarlo (S. Lucas 15:1-32). Dios es quien toma la iniciativa en el plan de salvación. Jesús declaró: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19:10).

Como el hijo pródigo, el ser humano se encuentra miserablemente perdido sin Dios. Alejado de Dios no tiene futuro, no tiene esperanza, no tiene paz, no tiene vida. En su infinito amor y misericordia, Dios ha provisto la solución para el gran problema del hombre. La solución es Jesucristo. La Biblia lo resume en lo que muchos consideran el pasaje más hermoso de todas las Escrituras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16). ¡Qué maravilloso! Dios lo ama a usted, y me ama a mí. Es más, él nos ama tanto que estuvo dispuesto a entregar a su propio Hijo para salvarnos.

La salvación que Dios ofrece a través de su Hijo es tan abarcante que incluye a todo ser humano en este mundo. Malos y buenos, ricos y pobres, negros y blancos, viejos y jóvenes, sencillos y encumbrados, varón o mujer, ningún ser humano está excluido de esta salvación. Jesús murió por todos. El murió por usted. La Biblia dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

LA ACEPTACION DEL REGALO

La salvación es un regalo de Dios. La Biblia dice: "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es

vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:23). La salvación de la muerte y el pecado ha sido provista por Dios como un regalo a la humanidad. Lo único que puede hacer el ser humano es aceptar ese regalo. Siendo que la salvación es un regalo de Dios y que no podemos comprarla, sólo aquellos que la acepten por la fe, serán salvos. El apóstol San Pablo escribió: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Un don es un regalo. Es algo que sólo se puede recibir, no se puede comprar.

Muchas personas aceptan intelectualmente la idea de que Dios las ama y que desea salvarlas; pero, por una razón u otra, esto no causa ningún impacto en su vida. Viven con temor de la condenación eterna, están constantemente acosadas por la culpabilidad, y sufren de soledad espiritual y depresión emocional. Aunque en su mente creen que Dios las ama y las perdona, su experiencia religiosa se caracteriza por una profunda inseguridad. La Biblia dice: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios" (1 S. Juan 5:13). Es el deseo de Dios que creamos en Jesús, le entreguemos nuestro corazón a él, y experimentemos el gozo de la salvación.

CONCLUSION

La muerte de Jesús hizo posible que se estableciese un puente entre el cielo y la tierra. Jesús anunció su propia muerte cuando dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (S. Juan 12:32-33). A través de Jesús podemos acudir a Dios con confianza y él no nos rechazará pues su gran anhelo es que "todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:4). No hay nada que traiga más gozo al corazón de Dios que ver a uno de sus hijos encontrar el camino a la salvación.

Es por eso que hay fiesta en el cielo cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y viene a Jesús. Amigo lector, Jesús desea que usted sea salvo. El lo ha estado buscando por mucho tiempo. El desea ser su mejor amigo. Si lo acepta, él cambiará su tristeza en alegría, su dolor en gozo, su odio en amor, su muerte en vida eterna. ¿Desea aceptarle hoy como su Salvador personal? 

Para Conocer Mejor la Palabra de Dios

1. ¿Cuál es el gran deseo que tiene Dios para los seres humanos? ¿Cómo le afecta ese deseo a usted? (1 Timoteo 2:4).

2. Cuando tenemos en cuenta la naturaleza del pecado y la enajenación que éste produce entre nosotros y nuestro Dios, ¿cuál debiera ser nuestra actitud hacia el pecado? (1 S. Juan 1:9; 1 S. Juan 3:9).

3. Siendo que la iniciativa de buscar al hombre tiene su origen en Dios, ¿cuál será la parte que le corresponde al ser humano? (S. Juan 3:16; 1 S. Juan 5:13).

4. En un sentido legal, la muerte de Cristo pagó la deuda de pecado en favor de todos los pecadores, pero ¿cómo puede su muerte salvarnos individualmente? (Efesios 2:8).

5. Sabemos que el pecado aleja al hombre de Dios, pero, ¿hay algo que separe al hombre del amor divino? (Romanos 8:35-39).



El autor es evangelista de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y tiene un doctorado en Ministerio de la Universidad Andrews.

SECRETOS

ULTIMAMENTE el éxito se ha tornado en una industria. Miles de consultivos y expertos se ganan la vida explicando cómo influir sobre otras personas, cómo asegurarse la abundancia material, o cómo escalar la estructura empresarial. El éxito a menudo se mide en dinero, renombre y la capacidad de lograr lo que uno se propone, pero todos sabemos que hay otras dimensiones más fundamentales de la vida que también merecen nuestra consideración.

Para complementar la racha de consejos disponibles, o quizá para contrastarlos, presentamos a continuación algunos consejos de corte atrevidamente espiritual que harán que nuestro éxito sea genuino y completo.

1. Ame a Dios y póngalo en primer lugar. “Y sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). “Jehová guarda a todos los que le aman” (Salmo 145:20). “Yo amo a los que me aman” (Proverbios 8:17). Tenemos que poner a Dios en primer lugar, esto es un acto insoslayable en nuestra vida si queremos alcanzar alguna meta terrenal o celestial. Dios debe ser el principio motriz de nuestra existencia y experiencia diaria, y al recibirlo le encontraremos un sabor delicioso a la vida. Planifique con Dios, camine con él, confíele y cuénteles sus planes, sea socio con Dios y con él triunfará.

2. Sea una persona positiva. Que a cada experiencia diaria, por oscura que sea, usted le vea por lo menos una cosa positiva; eso será suficiente para animarlo hasta llegar al final. El insigne escritor

Rabindranath Tagore pudo decir: “No llores porque el sol se oculte, porque las lágrimas no te dejarán ver las estrellas”.

3. Utilice su potencial. El éxito no depende de lo que nos hace falta, sino de lo que poseemos y de la forma como lo utilizamos. Son innumerables los ejemplos de personas que con acentuadas incapacidades físicas, le dieron al mundo grandes aportes y ejemplo de que se puede alcanzar la meta. Vidas como la de “Ellen Keller, ciega, sorda y muda, que sin embargo no se amilanó y se abrió paso en la vida. Terminó una carrera universitaria y representó a su país como diplomática en el extranjero. Julio César, gran emperador romano, era epiléptico. Edison y Beethoven eran sordos. Luis Pasteur era extremadamente miope. Y, por último, Franklin D. Roosevelt [quien] sufrió una parálisis... fue cuatro veces presidente de los Estados Unidos”.¹

4. Concentre sus fuerzas en la meta propuesta. Debe dedicar la mayor parte de su tiempo a lo que se propone, así como sus recursos económicos y cualquier material logístico. La dedicación es un recurso infalible para alcanzar la meta. Usted debe definir hacia donde va. “Una persona poco clara no puede hacerse ilusiones: o se engaña a sí misma o trata de engañar a los demás” (Stendhal).

5. Escriba sus metas. Este hábito se hace necesario porque de esa manera usted puede evaluarse y saber en cual peldaño de la escalera del éxito está: si está progresando, en el mismo lugar, o descendiendo. Es necesario que usted sepa qué va a hacer con su vida, por qué lo va a

TEOFILO

ESPIRITUALES DEL ÉXITO



JUNNY ARNONE PETROVICH

ción y sacrificio”.² En el camino siempre habrá vergeles, pero también habrá espinos, y en tales circunstancias no maldiga los espinos porque están entre los vergeles, más bien bendiga a los vergeles porque están entre los espinos. Vencerá aquel que tiene el valor y el deseo de insistir. El que después de verse en el suelo tiene fuerzas para levantarse.

7. Piense en grande. Usted llegará hasta donde su mente llegue. No se desanime, ni se amilane, siga hacia adelante. Recuerde que tiene metas que alcanzar y si en alguna ocasión trata de retroceder, o así lo hace, lea con especial detenimiento las siguientes palabras:

*Aunque sientas el cansancio,
aunque el triunfo te abandone,
aunque con error te lastimen,
aunque el negocio se quiebre,
aunque una traición te hiera,
aunque una ilusión se apague,
aunque el dolor queme tus ojos,
aunque la ingratitud sea la paga,
aunque la incomprensión quiebre
la risa,
aunque todo parezca nada...
vuelve a empezar.*

8. Por último, si quiere obtener resultados diferentes, emplee métodos diferentes. Realice cosas que nadie haya hecho. El cambiar de método en muchas ocasiones dará resultados diferentes; sólo tiene que intentarlo. No se siente a ver cómo otros alcanzan la meta, láncese usted también; es más edificante fracasar intentando que no hacer nada. Alguien dijo: “El que no se arriesga parece que no fracasa, pero tampoco triunfa, y de los cobardes no se ha escrito nada”.

Pero este artículo quedaría inconcluso si no decimos que hemos sido llamados a un blanco superior. En las siguientes palabras del apóstol Pablo está resumido todo lo antes dicho: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extiendo a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14). 📖

hacer, cómo lo va a hacer, cuándo lo va a hacer, dónde lo va a hacer, con quién lo va a hacer. Si logra contestar estas seis interrogantes, tendrá el horizonte de su vida bien visualizado y equilibrado.

6. Propóngase metas elevadas. Bien lo dice Elena G. de White: “Nunca alcanzaréis una norma más elevada que la que vosotros mismos os fijéis, fijaos pues, un blanco alto y ascended todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso esfuerzo, abnega-

(1) Enrique Chaij, *Ansias de Vivir* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), p. 13. (2) Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 98.

El autor es un joven capellán de la Iglesia Adventista en San Pedro de Macorís, República Dominicana.

ALEXIS SILVESTRE

Santificado Sea Tu Nombre:

PRIMER PASO PARA UNA ORACION PODEROSA

CIRO SEPULVEDA

UNOS años atrás me compré un Cadillac. Cuando lo llevé a la gasolinera por primera vez para llenar el tanque, me encontré con un problema. Como los otros autos que he tenido tenían una llave, un botón, o una palanca para abrir la tapa que oculta la entrada de gasolina, al llegar a la gasolinera comencé a buscar algo similar. Inmediatamente me di cuenta que la puerta no tenía llave, por lo tanto comencé a buscar el botón o la palanca.

Busqué detrás del volante, busqué en la guantera, busqué debajo del asiento y nada. Me salí del auto, busqué en el asiento de atrás, abrí el portaequipaje y revisé cada rincón sin éxito. No podía encontrar cómo abrir la puertita.

Después de largos minutos de búsqueda, saqué el manual de la guantera. Casi leí todo el manual, pero no encontré cómo abrir la puerta. Pensé en volver al concesionario, pero me di cuenta de que no tenía suficiente gasolina para llegar.

Llamé al teléfono nacional al que los dueños de Cadillacs pueden llamar cuando tienen cualquier problema con sus autos. Mientras que el empleado buscaba sin éxito la solución al problema, a mí se me prendió el foco, y lo interrumpí: "¿Será que esa tapa se abre cuando uno la empuja?" El me contestó, "no sé". Le dije: "Gracias por su ayuda, voy a probar eso". Colgué el teléfono y caminé al auto, empujé la tapa... y se abrió.

Habían pasado unos 45 minutos tratando de descubrir cómo abrir esa puerta cuando lo único que tenía

que hacer era empujarla.

Algo similar a lo que me sucedió en la gasolinera pasa con la oración. Es evidente que en la oración el cristiano tiene a su disposición una herramienta explosivamente poderosa. Las hazañas más grandes en la historia del pueblo de Dios se han logrado vía la oración. Las personas más exitosas han sido personas de oración. Pero lamentablemente muy pocos son los que logran los efectos que están a nuestro alcance vía la oración, porque aún cuando oran todos los días, todavía no saben orar.

La tapa de la oración está al alcance de todos, pero pocos son los que saben cómo abrirla. Nos pasa como a los discípulos, que habían orado desde la niñez pero aún no sabían hacerlo y tuvieron que pedirle a Jesús: "enseñanos a orar". Muchos reconocen el poder de la oración, saben de su importancia, pero aún no saben cómo orar.

Muchos buscan y rebuscan cómo desatar el poder de la oración, pero nunca aprenden a orar. No porque sea difícil o complicado, sino porque sencillamente todavía no han aprendido a abrir la puerta de la oración. Muchos de nosotros andamos asustados, temerosos, tímidos, porque el poder de la oración aún no está a nuestro alcance.

Si Jesús oraba toda la noche, como lo relatan los evangelios, ¿qué era lo que hacía todo ese tiempo?



HARRY ANDERSON

Jesús dio la respuesta de este interrogante a sus discípulos cuando ellos se acercaron a él y le pidieron que les enseñase a orar.

Sugiero que Jesús no enseñó a sus discípulos un conjunto de palabras que ellos tenían que repetir. El Padre Nuestro no es una agrupación de frases que tiene una potencia mágica, sino más bien Jesús enseñó una forma, un bosquejo que sus discípulos podían adoptar y utilizar al orar. O para expresarlo en otra manera, Jesús les dio a sus discípulos varios pasos que ellos tenían que cumplir si

querían orar efectivamente. El que descubre y pone en práctica esos pasos, libera un poder increíble en su existencia.

En este artículo analizo uno de los varios pasos que Jesús regaló a sus discípulos en el Padre Nuestro, para que ellos aprendieran a orar con más poder. ¿Qué es lo primero que debemos hacer una vez que estamos a solas, postrados ante la presencia de Dios? ¿Qué debe suceder en nuestra persona al comienzo de toda oración? ¿Cuál debe ser nuestra actitud al entrar en la presencia de Dios, vía la oración?

EN SU PRESENCIA

Jesús enseñó a sus discípulos con las siguientes palabras, que se relacionan con el comienzo de una oración: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”*.

¿Qué quiso hacer Jesús con estas dos frases al pedirle a sus discípulos que las utilizaran? ¿Tiene algo de magia?

Analicemos esto por un momento. No importa la persona con la que tengas contacto, al instante que llegas a su presencia asumes una actitud. Y esa actitud depende de la percepción que tienes de esa persona. Si tú consideras a esa persona un individuo de baja calidad, tu actitud hacia él o ella reflejará esa percepción. Pero si esa persona es el presidente de la nación, tu actitud hacia él cambiará instantáneamente.

A la primera persona no le prestarás mucha atención, a lo mejor ni escucharás lo que dice. Tratarás de escapar de su presencia lo más pronto posible para no tener nada que ver con él o ella. Por otro lado, en la presencia del presidente de la nación, tus cinco sentidos estarán obrando con anticipación. Cada palabra que sale de su boca será absorbida como si tú fueras una esponja seca. El tiempo con él se pasará con una rapidez increíble. Estarás despierto, atento, listo para participar y contestar cualquier pregunta que él te haga.

En otras palabras, tu actitud en

una cita con cualquier persona reflejará cuánto la estimas. Y por eso Jesús enseñó a sus discípulos, y nos enseña a nosotros, que al darnos cita con Dios, lo primero que tenemos que hacer es reconocer con quién estamos.

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. Esas dos frases deben crear una actitud de reconocimiento. Un espíritu de reverencia debe inundar nuestro ser. Las palabras no son importantes, lo importante es que al darte cita con Dios tú reconozcas, sientas en lo más profundo de tu ser, que acabas de entrar en la presencia de Dios. Tu actitud reflejará cuán íntima es la relación que tienes con Dios. ¿Quién es este Dios? ¿En presencia de quién estás cuando oras?

EL DIOS QUE ESCOGE

En primer lugar, este es “el Dios que escoge”. No es un Dios abstracto, una idea nebulosa, sino el Dios que vino a este planeta a escoger. Lo conocemos porque él ha escogido a través de toda la historia. Escogió al desconocido Abrahán, escogió a Moisés, un acomplejado, carcomido por una conciencia sucia; escogió a un grupo de esclavos en Egipto; escogió al niño David, escogió al grosero Pedro, escogió al asesino Saulo.

Este es el Dios con el cual tú tienes que darte cita a diario. El Dios que escoge. El Dios que te escogió personalmente a ti. No creas que tú saliste en busca de él. La única razón por la que estás en presencia de él, al orar, es porque él te encontró. El te escogió. Y cuando digas: “Padre nuestro”, recuerda en presencia de quién estás.

Segundo, además de ser el Dios que escoge, también es “el Dios que llegó a tu lado”. Cuando tú no tenías nada. Cuando eras nada. Cuando nadie te quería. Cuando las enfermedades comenzaban a destruirte. Cuando la pobreza amenazaba tu existencia. Cuando la soledad te tenía aturdido. Cuando el odio había penetrado en tu ser. Cuando los complejos tenían tu personalidad

carcomida y deformada, este Dios llegó a tu lado.

Dios no te dijo desde lejos “¿por qué no vienes acá donde yo estoy?” Tampoco dijo “voy a llegar a tu lado, pero primero tienes que cambiar tu forma de ser”. El Ser del cual hablo descendió a nuestro nivel. Nos tomó en sus brazos y nos aceptó sin condiciones, sin requisitos, sin mirar nuestras fallas, defectos y debilidades.

Este es el Dios que *llegó a nuestro lado*.

Noten en presencia de quién entramos al orar. Primero: “El Dios que escoge”; segundo: “El Dios que llega a tu lado”.

Como si no fuera suficiente para caer postrados al orar, gritando palabras de alabanza, regocijo, alegría, agradecimiento, les sugiero una tercera característica del Dios al cual oró Jesús: “El Dios que otorga dignidad y éxito”.

El Dios de la Biblia anda constantemente buscando a los que ha escogido para librarlos de la esclavitud, para cortar las cadenas de pecado, para alimentar a los que tienen hambre, para sanar a los que están enfermos, para darles agua cuando tienen sed, para derramar riquezas cuando las garras de la pobreza los destroza.

El Dios que escoge llega a tu lado con el propósito de derramar bendiciones sobre ti hasta que sobreabunden. El quiere que a los suyos no les falte nada. Quiere que vivan libres de los demonios que atormentan al resto del mundo. Quiere que la enfermedad no entre en las vidas de los suyos. Quiere que vivan en una tierra de leche y miel. Quiere que sean los más sabios del mundo, quiere que sean los más sanos del planeta. Quiere que sean ricos y prósperos. Este es el Dios en cuya presencia tú entras al orar. 

Este artículo fue adaptado de un capítulo del libro *El Poder Curativo de la Oración*, de Ciro Sepúlveda.

El autor es un profesional de la educación con experiencia en la administración a nivel universitario.

PARA JOVENES

INQUIETUDES,
DESAFIOS
E IDEALES
JUVENILES

ADOLESCENCIA:

¿Tiempo Para Enamorarse o Para Prepararse?

ALEJANDRO MACHADO

EL VIDEO musical es perfecto. Entre flores, mariposas y un hermoso paisaje, una pareja de adolescentes, con sus manos tiernamente entrelazadas, acompañada por un fondo musical de piano y violines, canta con sus melodiosas voces mientras se miran el uno al otro y se dicen: "El amor no tiene edad..."

Y arrobados por la música y las sugestivas escenas, hay cientos de jovencitas y de jóvenes que suspiran recordando experiencias ya tenidas o anhelantes de tener una experiencia similar.

Pero, ¿es ésta la etapa para enamorarse de una chica o de un chico? ¿Es ésta la etapa para iniciar un noviazgo? ¿Es ésta la etapa para experimentar las cosas que corresponden al matrimonio?

Desde luego que muchas chicas y chicos lo consideran así; es por eso que existen tantos matrimonios que fracasan, y cientos de madres solteras con edades que oscilan entre catorce y diecinueve años de edad, y lo que es peor aún, cientos de abortos.

El amor se puede manifestar en tres diferentes maneras, que son: el amor *fileo*, que es el amor que los hermanos y amigos sienten entre sí; el amor *eros*, que es el amor romántico, el que siente la novia por su novio o la esposa por su esposo; y el último es el amor *agape*, que es un amor incondicional y es el amor con que Dios nos ama, el amor puro que siente la madre por sus hijos.

De estas tres formas de amar, sólo el "amor romántico" tiene que esperar un tiempo; los otros dos siempre encuentran su expresión en la vida, siempre deben manifestarse y nunca deben terminar. Pero el amor romántico debe surgir cuando todas las facultades del hombre están completamente desarrolladas, cuando los jóvenes han madurado su criterio y cuando sus cuerpos y sus personalidades están completamente formados.

Una escritora cristiana, en su libro *Mensajes para los jóvenes*, describe en forma lúcida la distinción del amor verdadero, en los siguientes párrafos: "El amor es una planta de origen celestial. No es irrazonable, no es ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón carnal es enteramente otra cosa. Mientras el amor puro hará intervenir a Dios en todos sus planes y estará en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión será terca, irreflexiva, irrazonable, desafiante de toda sujeción, y hará un ídolo del objeto de su elección".*

Si eres un adolescente, quizá no te convenga establecer un noviazgo. No te adelantes, vive la vida sin apresurarte; la adolescencia es un tiempo hermoso para ganar amigos y amigas, para relacionarse y disfrutar de la vida; es un tiempo precioso para utilizar y descubrir tus talentos, pues debes saber que las mayores empresas de la vida se inician en esta etapa de la adolescencia, cuando la mente puede desarrollarse en todas las ciencias y habilidades. 🌱

* Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967), p. 456.

CIRCULO DE ORACION

Si tiene alguna necesidad y desea que nos unamos a usted en oración, lo invitamos a escribirnos, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente.

Envíe su pedido a:

Círculo de Oración,
EL CENTINELA,
P.O. Box 5353,
Nampa, ID 83653-5353.

Descubra el Tesoro de la Biblia

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia:

Tesoros de Vida (20 lecciones)

Descubra (26 lecciones)

Nombre _____

Calle y N° _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____

País _____

Envíe este cupón a el CENTINELA a la dirección más cercana. Ver página 5.



centinela

DESEA SU FELICIDAD

☐

Para suscribirse al Centinela enviar este cupón a la dirección que le sea más conveniente de las que aparecen en la página 5.

Nombre _____

Calle y N.° _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____

País _____

Obsesión con el Fin

Poco después de la Guerra del Golfo, los escritores cristianos comenzaron a aplicar las profecías del Anticristo a Sadam Hussein y a Iraq como la antigua Babilonia. En las últimas décadas, diferentes personas han propuesto las siguientes personas como el Anticristo: Hitler, Gorbachov, Ronald Reagan, y Bill Gates.* ¿Están estos personajes en la profecía? Difícilmente.

Hay peligro en aplicar las profecías a figuras históricas sin un estudio cuidadoso y es peligroso convertirlas en el centro de nuestra fe religiosa. La obsesión con las profecías hace que algunos descuiden su conducta y su testimonio. Otros se olvidan de trabajar en favor de soluciones para los problemas actuales. Las interpretaciones acariaciadas se tornan en la vara de medir a otras personas y establecer alianzas o hacer enemigos.

No obstante, no debíamos dejar de estudiar las profecías. Dios está activo en la historia, él quita y pone reyes (ver Daniel 2:20-22). El problema estriba en un análisis liviano de la Palabra de Dios que se ciñe a las ideas del lector y no utiliza los principios de interpretación de la propia Biblia. El Señor nos invitó a escudriñar las Escrituras (S. Juan 5:39) y a buscar en ella los tesoros de la fe. En los próximos meses antes del fin del año 1999, EL CENTINELA dedicará varios artículos a las profecías, con la idea de ayudar a dilucidar el significado de su mensaje.— *El Director*.

*Michael G. Maudlin, "Obsessed with the End Times", *Christianity Today*, 5 de octubre, 1998, p. 6.

EL LECTOR pregunta

Dirija sus preguntas y comentarios a: EL CENTINELA—EL LECTOR PREGUNTA, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353, EE. UU. DE N. A.

"ME DESESPERA LA INEFICIENCIA"

P. *Mi problema es que a menudo me pongo furibundo por la ineficiencia de mi esposa. Yo trabajo muy duro para satisfacer las necesidades del hogar y de nuestros cuatro hijos de corta edad. Ella sólo trabaja medio tiempo con una empresa que le permite hacer el trabajo en casa. El resto del tiempo lo dedica al hogar. Sin embargo, a menudo nuestra casa no está limpia ni ordenada, la comida no está a tiempo y ella no logra controlar a los hijos. A mí me desespera la ineficiencia. Cuando le reclamo y trato de decirle cómo organizarse y aprovechar mejor el tiempo, llora, se paraliza y se vuelve menos eficiente. ¿Qué podemos hacer en esta situación desesperante?—Furibundo.*

R. Su esposa está en una situación muy difícil, y no sabemos si usted lo percibe adecuadamente. Como trabaja en casa, aun en las horas de trabajo no logra desprenderse totalmente de la atención a los hijos. Le queda sólo una parte del día para el trabajo del hogar, que no es poco ni simple para una madre de cuatro hijos de corta edad.

Tal vez es verdad que a ella le falta eficiencia y mejores hábitos de trabajo y organización. Sin embargo, los reclamos de su parte no la van a ayudar. Lo que más necesita es comprensión, simpatía y ayuda práctica. Pregúntese qué puede hacer usted para aliviar sus cargas. Dígale que lamenta no haber sido más comprensivo con ella, y que desea hacer su parte para aliviar su trabajo. Sugírela maneras específicas en que usted piensa hacerlo, y pregúntele su parecer.

Involucrarse en el trabajo del hogar puede darle una perspectiva de la complejidad e intensidad de las tareas de su esposa. Si deciden hacer algún trabajo juntos, formar equipo les dará la oportunidad de conversar y lograr mayor cercanía. Lo que usted como esposo pueda hacer para aliviar el trabajo de su esposa, de modo que ella pueda sentirse más descansada y relajada, redundará en bienestar para ambos. Ella podrá estar en mayor capacidad para recibir y dar afecto, usted encontrará nuevos motivos de satisfacción y gozo, y podrá mejorar la calidad de su matrimonio.

Posiblemente necesitan mejorar las condiciones del trabajo en el hogar. Si está dentro de sus posibilidades, procuren adquirir, si no los tienen, aparatos tales como lavadora y secadora de ropa y otros similares. Si les es posible económicamente, quizá puedan conseguir a una persona que ayude en las tareas de la casa.

El tono de su pregunta nos deja la impresión de que ella ha llegado a verlo como un superior a quien debe rendir cuentas. Si es así, es natural que llore y se paralice al recibir sus reclamos. Es posible que esté acumulando temor, resentimiento y amargura, lo que trae como consecuencia una capacidad disminuida para lograr lo que usted busca. Más triste aún, esa misma "ineficiencia" podría estar manifestándose en la calidad de la relación y en la capacidad de ella de responder afectiva y sexualmente.

El trato entre esposos debe ser trato de iguales. Trátela como tal. Ella merece respeto, consideración, afecto y una genuina sensibilidad hacia sus necesidades y hacia las dificultades que enfrenta en sus complejas responsabilidades. En la medida en que lo logre, puede esperar que aumente la eficiencia no sólo en el trabajo del hogar, sino también en la solidez de su relación matrimonial.

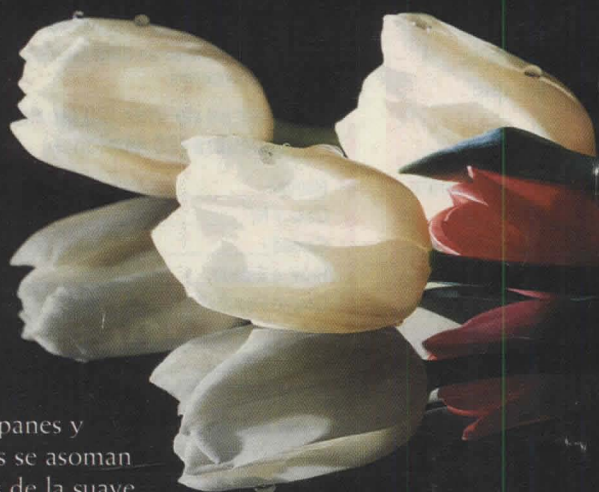


Contestan:

Dr. EMILIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares.

Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial.

La promesa de la primavera y de una nueva vida



Tulipanes y narcisos se asoman a través de la suave tierra mientras la primavera anuncia su llegada. Por doquiera irrumpe la nueva vida y se extiende en busca del sol.

Así es nuestro instinto en busca de nuestro Salvador. Ansiosos de renovarnos en él y de alentar nueva vida en nuestra relación con Jesucristo.

Déle un nuevo comienzo a su relación con Jesús mediante la revista El Centinela. Por sólo US \$11.49 por año, usted puede recibir 12 números llenos de artículos excelentes sobre el Evangelio y el pronto regreso de Jesucristo, la salud, el matrimonio y temas de la familia, relatos inspiradores y principios prácticos para la vida cristiana. ¡Comience su nueva vida suscribiéndose hoy a El Centinela! El precio de la suscripción fuera de los Estados Unidos es de \$14.49.



Una cordial invitación para experimentar nueva vida en Cristo con la revista El Centinela.

☐ Sí, quisiera suscribirme a la revista **El Centinela**. Adjunto un cheque o money order por US \$11.49* (fuera de los Estados Unidos, \$14.49) por una suscripción de un año completo (12 números).

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono (optativo) _____

Envíe su cheque o money order a: **El Centinela**, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353.